

# **Desafíos de la educación universitaria S.J.**

---

***Luis Ugalde, s.j.  
Seminario AUSJAL sobre Identidad,  
Espiritualidad y Universidad.  
Universidades Países Andinos,  
Pontificia Universidad Católica del Ecuador.  
Mayo 2004***

## **Introducción**

Se nos pide una reflexión sobre nuestra identidad universitaria con visión de futuro. Creemos que la clave de nuestras identidad en el pasado ha estado en conjugar letras y espíritu y que ésa ha de ser también la clave de futuro. Eso sí en un mundo totalmente cambiante y que en relación a lo religioso y católico ha cambiado profundamente y presenta nuevos retos.

## **I ¿Por letras o por espíritu?**

Recientemente Umberto Eco, parafrasea el Libro 1º de los Reyes 19,11 donde a Elías se le comunica que el Señor no está ni en el viento huracanado, ni en el temblor de tierra, ni en el fuego, ni en la agitación, sino en “la brisa suave”; el Señor no está en el ruido de este mundo, sino en la búsqueda silenciosa. Eco transfiere esto a la búsqueda de la Verdad. Por eso, según él, las universidades tienen que ser “los lugares del silencio”, silencio para escuchar lo que el ruido del mercado, del consumo, de la moda y de la agitación, no dejan oír, pero que es clamoroso. (Discurso de Umberto Eco con motivo del doctorado Honoris Causa concedido por la Universidad Hebrea de Jerusalén)

A pesar de todos los condicionamientos para que la educación sea sumisa cámara de resonancia de la cultura y de la

economía dominante, la Universidad debe hacer suficiente silencio para escuchar y sentir la suave brisa que trae el rumor humano de una tierra que se nos va volviendo extraña y asfixiante. La Universidad se tiene que vindicar como santuario donde se acoge la humanidad perseguida y donde es posible hablar y buscar libremente el sentido de la vida, la variedad y pluralidad humana y la dignidad de todos los hijos de Dios. Todo ello sin dejar de cultivar los saberes y la formación de profesionales, sino reforzado por éstos.

La Universidad no es nada en sí misma, es un espacio privilegiado de la sociedad donde es posible dialogar, buscar la verdad, cultivar el bien y prepararse para actuar responsablemente en defensa de la vida múltiple de la humanidad, en la diversidad de culturas e identidades.

La Universidad en tiempo de San Ignacio trataba de no dejarse dominar ni por el poder real, ni por el oficialismo eclesiástico, aunque ambos lo intentaran. La nuestra se debate entre la omnipresencia del mercado y su cultura consumista y el poder en su intento de domesticarla. De la época de Ignacio es todo un símbolo el dominico Francisco de Vitoria en su *"De Indis"*. Cuando sus alumnos en clase le preguntaban qué opinaba de la legitimación de la conquista de América que hacían los teólogos del Papa y los del Emperador, dijo que ese reparto del mundo que hizo el Papa entre españoles y portugueses y el supuesto derecho que tenía el pontífice de entregar el mundo a quien le pareciera, no era aceptable teológicamente y que lo que había en América eran pueblos con su propia identidad, organización política y derechos y no tierra de nadie para quien llegara primero. Es decir, Vitoria expresaba un razonado desacuerdo con su Emperador y su Papa. Es una buena e insigne muestra de la Universidad de inspiración cristiana que no se deja domesticar por imposiciones del poder.

Iñigo, estudiante universitario en 1527, fue abordado por la Inquisición en Alcalá y en Salamanca, porque sin tener estudios de teología hablaba de las cosas de Dios y producía cambios en la conducta de sus interlocutores. ¿Enseñaba estas cosas "por letras o por Espíritu Santo"?, le pregunta el fraile de

parte de la Inquisición. El receloso vasco vislumbró la trampa: si decía “por letras”, no lo podía demostrar, pues las tenía escasas todavía y si aducía que “por Espíritu”, en esa España temerosa de alumbrados, erasmistas e incipientes luteranos, bastaba para que le cayera la Inquisición. *“Aquí estuvo el peregrino un poco sobre sí, no le pareciendo bien aquella manera de argumentar; y después de haber callado un poco, dijo que no era menester hablar destas materias”* (Autobiografía n. 65) El laico Iñigo, 13 años antes de la fundación de la Compañía de Jesús, hablaba por Espíritu y comunicaba su experiencia interior de conversión y nunca aceptó que le impidieran hablar de las cosas de Dios. Y seguirá hablando con el método de los Ejercicios Espirituales hasta nuestros días, con gran provecho de los espíritus. A su vez, tenía cada vez más claro que para “ayudar a los prójimos” era necesario formarse, tener letras. Por eso terminó en la mejor universidad de su tiempo, en la Sorbona, y todos sus primeros compañeros fundadores de la Compañía de Jesús surgieron de esa universidad, uniendo sus letras a la experiencia espiritual. La Compañía de Jesús se fundó para vivir, actuar y hablar “por letras y por Espíritu”, de manera combinada y no excluyente. Ese es el sello de identidad de esta Orden cuyos miembros se caracterizan por sus largos estudios. Esto expresa una convicción ignaciana: las letras sin Espíritu no construyen la humanidad, ni reflejan el rostro creador de Dios, ni cuidan amorosamente la tierra. El Espíritu sin letras no logra penetrar la dinámica del mundo, ni sus leyes internas, que son descifradas por las ciencias y por la razón, ni se responsabiliza de él. La historia demuestra que la sabiduría del espíritu no aumenta las cosechas, ni revoluciona la tecnología productiva, ni las comunicaciones, ni previene las pestes, ni cura las enfermedades, sin la física, la química, las matemáticas o la medicina, cuyas leyes estudia la razón. Pero las letras (y las ciencias) solas, no tienen la fuerza espiritual, ni el amor y la emoción, necesarios para hacer que los saberes, poderes y haberes sirvan a la humanidad y no la esclavicen. La afirmación dialéctica de espíritu y de letras no elimina ninguno de los dos polos, sino que los afirma simultáneamente, complementándose sin reducir el uno al otro. Esa dialéctica lleva a cada polo a no pretender ser el todo en el cuidado y construcción de un

mundo más humano. Ignacio aprendió a valorar los saberes, aun los de los clásicos paganos, pero los descubrió parciales y demasiado pretenciosos, sin la sabiduría del Espíritu. El Espíritu le enseña a ordenar esas letras y actuar para “en todo servir y amar”(Texto de los Ejercicios Espirituales n. 233).

### **Espíritu para entender y entendimiento para el espíritu**

Iñigo defendía el Espíritu no solamente como necesario para ser bueno, sino para entender. La conversión en Loyola lo llevó a grandes austeridades y penitencias. Al año, tuvo en Manresa en 1522 una singular “iluminación” que le cambió la vida de nuevo (Ver Autobiografía nos. 26-31). Ignacio, 30 años después, ya de General de los jesuitas en Roma, insiste en que, en esa etapa de su vida en Manresa, Dios le dio un nuevo “entendimiento” de las cosas, y “vio con los ojos interiores la humanidad de Cristo” y todo esto con tal confirmación en la fe *“que muchas veces ha pensado consigo: Si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto”* (Autobiografía n.29). Las ilustraciones interiores de Iñigo en esos tiempos de Manresa fueron sucesivas. El cuenta así la más definitiva: *“Una vez iba por su devoción a una iglesia que estaba poco más de una milla de Manresa, que creo yo que se llama San Pablo, y el camino va junto al río; yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera, que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como de aquella vez sola”* (Autobiografía n. 30. Subrayado nuestro). Hoy se empieza a hablar de “inteligencia espiritual”,

como algo experimentable y estudiable, que no se reduce a la inteligencia racional.

### **El imperialismo de la razón**

En los dos o tres últimos siglos, las universidades se han afirmado como santuarios exclusivos de la Razón y todo otro conocimiento que no se reduce a ella, está fuera de lugar. Sólo la razón científica nos llevará a la Verdad y ésta, en lógica racionalista, traerá el Bien. Por eso, en el fervor de la Revolución Francesa, proclamaron y coronaron a la diosa Razón como la fuente exclusiva de la liberación de la humanidad. Pensaban que la humanidad en el pasado obraba el mal por ignorancia, pero en adelante, vencido el oscurantismo por la razón, el bien fluiría como su fruto natural. Este racionalismo tuvo su derivación marxista al pensar que, con el materialismo histórico, se descubrió una nueva ley racional que identifica la fuente de la alienación humana en la propiedad privada de los medios de producción. Superada esta propiedad en la etapa comunista, brotará naturalmente el hombre nuevo, libre de alienación y de todo mal.

Durante dos siglos, **este imperialismo de la razón** se ha reafirmado basado en los prodigiosos éxitos en el dominio de la naturaleza y en la producción de inmensos bienes y servicios a la humanidad y en la liberación del individualismo. Pero al mismo tiempo han quedado al descubierto sus limitaciones, su fuerza destructora y sus nuevas y poderosas formas de dominación antihumana. Hoy como ayer el hombre se halla ante la escogencia del bien y del mal, y la ciencia y la técnica servirán para lo uno o lo otro, de acuerdo a la libertad y la responsabilidad humanas, más allá de toda ley científica.

Libertad responsable que no se realiza constructivamente, sino en el encuentro amoroso y solidario con el otro. Es la responsabilidad libre del espíritu humano la que le da sentido al uso de la ciencia y de la técnica y decide los fines y el modo de su utilización. La ciencia y la técnica se revelan como limitadas y necesitadas de brújula para su uso humanizador, urgidas de sabiduría humana y de voluntad decidida a usarlos sólo para el bien. Los mejores deseos de hacer el bien se revelan impoten-

tes, si se carece de la ciencia y de la técnica que nos dan las condiciones de posibilidad. La ética y los valores humanos son los rectores del discernimiento o no son nada.

### **El sentido y el para qué**

La economía, *de facto*, ha tomado (sin proclamarlo demasiado) el privilegio de decidir el **para qué** de la ciencia y de la técnica. Dice producir sólo aquello que buscan los humanos, pero gasta inmensas fortunas en propaganda en los medios de comunicación social para inducir la demanda hacia el consumo, cuya producción, ha planificado la empresa para ampliar sus ganancias. Pero los fines de la economía no están predeterminados para ser los fines de la humanidad. Más allá de toda discusión teórica, basta mirar la tierra, contemplar la inmensa pobreza que la divide y la destrucción del medio ambiente que va produciendo la dinámica económica incontrolada, para apreciar el dramático contraste entre las posibilidades técnicas y los intereses económicos, por un lado, y la miseria de más de media humanidad, por el otro. Al mismo tiempo, en las sociedades prósperas, a base de la exitosa implantación economicista, el "individualismo posesivo y utilitario" ha entronizado el señorío de sus asfixiantes "valores". Los medios masivos de comunicación se encargan de inyectar esta cultura ambiente como si fuera una segunda naturaleza. Esa tendencia inercial, lleva a que la Universidad se vea presionada, y, con frecuencia, acepte su nueva función instrumental en relación a una dinámica economicista y utilitarista que ya tiene sus "fines" y sus "valores" que no es necesario discutirlos ni afirmarlos explícitamente. En todo caso, no le corresponde a la Universidad —se dice— tratar de ellos, pues no son ni racionales ni científicos. Tal vez las consideraciones éticas pueden sobrevivir en el reducido mundo de las iglesias y de la infancia familiar.

Por eso, no es raro, encontrarse hoy con la Inquisición laica que tramposamente pregunta si "por espíritu o por letras". Si "por espíritu", vaya a las iglesias, pero no tiene derecho a entrar en las universidades, ni en los centros de decisión de la política y de la economía.

Los recientes escándalos de la Enron, de WorldCom, de Parmalat y de las decisiones políticas unilaterales de la primera potencia que rige el mundo con la vileza de los dictadorzuelos de las repúblicas bananeras (como lo acaba de señalar el premio Nóbel de economía Paul Krugman en un artículo de prensa, son fruto de dinámicas donde los poderes, saberes y haberes se constituyen en fines y señores que no tienen que dar cuenta a nadie. Sus intereses se convierten en fines de la humanidad, pues tienen poder para imponerse. La ética, como ordenadora de medios para la consecución de fines humanos, queda relegada, pues el mercado absolutizado es el factor organizador dominante, con razones meramente utilitarias al servicio de intereses particulares.

Creemos por el contrario, que las universidades (lejos de ser domésticas sumisas) deben ser espacios de los saberes y de la sabiduría y, sobre todo, de la relación entre ambas, del sentido humano de la vida y de la muerte y de los valores, santuarios de la defensa de la vida digna y del diálogo plural humano. La sabiduría de las civilizaciones está en combinar el interés privado con el bien común y la solidaridad; para que esto tenga lugar en las décadas venideras, hay que vigorizar y hacer funcionar correcta y dialécticamente el mercado y el Estado, lo privado y lo público. Las universidades, dice Eco, sin armas letales deben librar *“una infinita batalla por el progreso del saber y de la compasión humana”*.

Entre nosotros en América Latina sin duda la madre de todas las batallas es la lucha por la superación de la pobreza a la cual se deben encauzar todos los medios y cambios económicos culturales e institucionales, como la Iglesia, la Compañía y Ausjal lo han propuesto. Las universidades y su quehacer debe estar íntegramente marcado por esta prioridad.

## **II ¿Qué pide la sociedad a la universidad?**

Depende. En la sociedad hay varias dinámicas. La dinámica de las fuerzas predominantes, que hemos señalado y la resistencia que ofrecen las necesidades y aspiraciones humanas (de naciones, de sectores sociales o de dimensiones humanas) no satisfechas por esta dinámica e incluso negadas por

ella. Es decir, hay numerosas naciones, muy amplios sectores sociales e importantes dimensiones humanas cuyas necesidades no son tomadas en cuenta y que van en aumento. Cuanto más se les acorrala, más se prepara una rebelión que se verá crecer en los próximos tiempos.

El dominante individualismo posesivo y utilitario en el plano de las relaciones internacionales lleva a una **globalización unipolar**, que poco toma en cuenta los intereses y la dignidad de los otros y **no acepta** la creación de una autoridad mundial efectiva que vele **por el “bien común”** —de hoy y de mañana— de toda la humanidad, con su pluralidad de pueblos, culturas e identidades.

Esta falta de autoridad mundial con moral y acción efectiva se echa de menos en asuntos que únicamente juntos como humanidad podemos resolver como son la paz, la pobreza, el medio ambiente y el diálogo plural. El mundo se ve de muy diversa manera según se mire desde el polo “exitoso” y dominante o desde el otro lado de la moneda, donde viven los que sienten que se les cierran las oportunidades para la vida digna. **La solidaridad** que abarque a todos, con sus diferencias y enfrentamientos, es la fuente para el resurgir de la humanidad como un todo.

Algo similar podemos decir dentro de cada país con relación a los sectores sociales y a las dimensiones humanas excluidas o relegadas. El individualismo posesivo cultiva y satisface unas y ahoga otras. Pues bien, la Universidad se encuentra en una encrucijada:

1) Puede dedicarse, sin más cuestionamiento, a responder a la demanda solvente de los poderes, haberes y saberes constituidos y predominantes. De esta manera responde acríticamente, tiene “éxito” como preparadora de gente y de estudios para los exitosos y perpetúa este dinamismo tecnoeconómico.

2) Por el contrario, la Universidad del futuro puede y debe poner en el centro de su misión todo aquello que se ve como problemático en una visión integral del mundo.



— Por una parte tiene que cultivar el desarrollo de las ciencias, de la racionalidad instrumental y de las técnicas que de ellos se derivan como medios indispensables para la vida. Incluso, en la comprensión de la condición humana, ha de aceptar que el individualismo es un instinto humano y una fuerza clave para el desarrollo de la humanidad.

— Al mismo tiempo, la Universidad tiene que develar esto como algo unilateral y reductivo. **Por ello tiene que cultivar simultáneamente el estudio y la comprensión más integral del mundo y del ser humano e introducir elementos claves para la visión más armónica del desarrollo de los pueblos y de la condición humana.** Por desgracia los medios de comunicación social que debieran ser las grandes aliadas comunicadoras y educadoras de esta visión humana, son, por encima de todo, empresas de negocios y propagadoras de sus “valores” económicos transferidos como valores humanos.

Visión y sentimiento, afecto y voluntad que incluyen al otro en su dignidad absoluta, introducen la ética y los valores. Como dice Levinas la *“posibilidad de uno-para-el otro, constituye el acontecimiento ético”* (Emmanuel Levinas. **“Entre Nosotros”**. Edit. Pretextos Valencia, 1993, p.10) En esa relación de afirmación incondicional del otro, se expresa la vivencia religiosa incluso en la dimensión secular. El judío Levinas al hablar con los cristianos sobre la parábola de Mateo 25 donde Dios da el Reino a quienes dieron de comer al hambriento, vistieron al desnudo o visitaron al preso, dice :

*“allí se presenta la relación con Dios como relación con otro hombre. No se trata de una metáfora: en el otro se da la presencia real de Dios. En mi relación con los demás escucho la Palabra de Dios. No es una metáfora, no es únicamente de extrema importancia, es literalmente verdadero. No digo que el otro sea Dios, sino que en su Rostro escucho la palabra de Dios”.. ¿Es un mediador entre Dios y nosotros? le preguntan y responde: Ah, no, no en absoluto, no se trata de mediación: es el modo en el que resuena la palabra de Dios”* (Op. Cit. pp.135 y 136).

Temas como la paz, la superación de la pobreza, la convivencia y aceptación sin discriminaciones de la pluralidad de razas, pueblos y religiones, los derechos humanos, las voces de las minorías y de los débiles, han de nutrir permanentemente las tareas y la visión humanizadora de las universidades. **Todo ello nace del Espíritu que nos lleva a mirar el bien del otro como nuestro, no en abstracto.** La tarea propiamente universitaria está en saber combinar el desarrollo exitoso de **los saberes instrumentales de las ciencias con los objetivos trascendentes y los modos de aplicarlos para su consecución.**

Esta será tarea de toda universidad, pero muy particularmente de las universidades de inspiración cristiana en general, y de las universidades ignacianas, en particular.

Las universidades S.J. tienen la convicción y la audacia de trabajar para que la razón instrumental y la búsqueda de lo útil tengan un **para qué** (abierto a la humanidad, a la sociedad integralmente, a la persona de los estudiantes). **No se trata de imponer un para qué oficial**, sino de dar un lugar central a la reflexión sobre ello, sin aceptar que la “naturaleza de las cosas” y de las ciencias o del mercado llevan un para qué científico implícito y no se requiere de otro. Y tendrán una audacia aún mayor: comunicar libre y espiritualmente la antropología solidaria y liberadora que nos comunica Jesús, el Hijo del Hombre, al revelarnos el verdadero rostro del Padre, en el amor, la compasión y en la entrega de la vida por el hermano e invitarnos a entender y vivir la vida en diálogo con Él.

Así mismo, en el **cómo hacer** para ordenar eficazmente los medios disponibles para el logro de los fines trascendentes necesarios y en el **por qué**, no aceptamos un determinismo naturalista, ni racionalista, preestablecido en leyes. El futuro del mundo, hoy más que nunca, depende de la libertad consciente, de la responsabilidad y del cuidado amoroso que hagamos los humanos de nuestra convivencia y de nuestra casa común.

### III Antropologêa Solidaria y Espiritualidad

Implícita o explícitamente, las instituciones educativas tienen unos valores y una antropología subyacente. Cuando no los explicitan, asumen la antropología de la cultura dominante. **No puede haber una universidad de inspiración cristiana sin que la solidaridad sea cultivada expresamente.** Pero sectores de la humanidad que se sienten exitosos con la antropología individualista, relegan, incluso las condiciones tradicionales para el desarrollo de las formas de solidaridad, hasta el extremo de que categorías como el bien común, el pacto social o la cosa pública (re-pública), se vuelven ininteligibles. Lo contrario ocurre cuando se dan ciertos vasos comunicantes entre los integrantes de la sociedad que descansan en la reciprocidad, en las instituciones para lograr fines y en el respeto a reglas de juego comunes. **La universidad tiene un papel clave en la promoción de alianzas sociales** entre sectores distantes y enfrentados en la sociedad. Creemos que a medida que avanza el siglo XXI, con la conflictividad proveniente de los contrastes de pobres y de ricos y del deterioro ambiental, que pone en peligro el futuro de la humanidad, crecerá la conciencia de necesidad de ética, de valores y de desarrollo espiritual, de cultivo del sentido de la vida y de la discusión sobre el uso de la ciencia y de la tecnología para incrementar las oportunidades de calidad de vida para todos. El comienzo y la base de la ética es el reconocimiento del otro en sí mismo, no reducible a instrumento utilitario para mí.

Lo importante en la antropología solidaria es que no pretenda eliminar la individualidad, ni sustituir la racionalidad instrumental, ni el rigor de las ciencias, ni la búsqueda del interés propio, que son totalmente fundamentales en la acción de las personas y de las sociedades. Lo contrario lleva a un utopismo irreal, incapaz de asumir la condición humana. Las universidades se convertirían en reducidos círculos de soñadores y no en centros que forman gente con visión y capacidad para producir soluciones. La universidad utópica no tendría alumnos, pues el joven viene a estudiar para luego ganarse la vida en la sociedad realmente existente, con una profesión útil y demandada.

Las universidades tienen que investigar y formar de manera que ayuden a conocer y **asumir la realidad desde la defensa de la vida**. Por eso, en el estudio de cada disciplina se debe analizar la concreta relación entre ella, su aplicación y su ejercicio profesional. Aquí entran un conjunto de valores necesarios para que sea efectiva esa defensa de la vida a través de esa ciencia y profesión. La responsabilidad, la calidad y la capacidad profesional, la productividad, las implicaciones organizativas e institucionales para que los fines deseables se realicen con los medios al alcance, son algunas de las virtudes necesarias a fin de que nuestros países no sean relegados con problemas que parecen insolubles.

La cultura secularista dominante, que parece tan libre de tabúes, va incluyendo dos nuevos: no se debe preguntar por **el sentido de la vida** y menos por el **de la muerte**. Pareciera suponerse que son misterios que se resuelven con sólo ignorarlos. La Escritura dice que donde está tu tesoro allá está tu corazón. Esto tiene que ver “con el sentido de la vida”, un sentido trascendente que ilumina todo lo demás y lo ordena. Aquí no estamos hablando de algo meramente intelectual, sino vital que mueve a la persona entera con sus emociones, afectos, voluntad y creatividad.

#### **IV Universidad y búsqueda del bien**

Una vez que la verdad fue reducida a la razón y a lo intelectual y ha sido puesta al servicio de las dinámicas económicas individualistas, no nos parece suficiente decir que el fin de la Universidad es la búsqueda de la verdad. La verdad de los saberes científicos, tal como predominantemente se enseñan y entienden, no incluye el bien. Ya no es posible defender que el conocimiento científico nos hace buenos. Más bien multiplica las potencialidades, siempre ambivalentes, de hacer el bien o el mal. Por lo cual es imprescindible el **discernimiento** para distinguir lo uno de lo otro y decidir para hacer el bien. Naturalmente el discernimiento universitario de la realidad y de la acción incluye aquellos elementos que son propios de la universidad y que sólo ella los facilita, como es la investigación y la docencia

científica. Sería impensable una universidad ignaciana sin discernimiento, en un mundo cada vez más complejo y cambiante donde surgen nuevas realidades y posibilidades tecnológicas que afectan tanto a la vida humana. Hablamos de discernimiento en la acción y para la acción, pues no basta gente que comprenda la realidad, sino que necesitamos gente que sabe hacer el bien, que es algo más integral y complejo.

**El discernimiento ha de ser aplicado también a la misma religión y a la espiritualidad**, pues hay pocas realidades humanas tan ambiguas como la religión: los fundamentalismos religiosos que excluyen y demonizan a los “otros” o los dualismos religiosos que renuncian a responsabilizarse del bien en todas sus dimensiones espirituales y materiales, se han mostrado profundamente negativos y fuente de guerras y atropellos o por lo menos, causa de graves omisiones. Ya fueron objeto de discernimiento en la vida y acción de Jesús. Sin embargo en la religión y la espiritualidad está la fuente misma de la inspiración, la fuerza y las convicciones para hacer el bien.

En las últimas décadas del siglo XX se ha deteriorado **el sentido de lo público**. Los partidos políticos se han desprestigiado y ésto, unido al individualismo reinante, hace difícil el interés y el compromiso por lo público, pero al mismo tiempo cada vez se hace más necesario. La crisis que se vive al comienzo del siglo XXI llevará a acentuar la necesidad de lo público a nivel local, regional, nacional e internacional. Las universidades ignacianas no van a ser espectadores de este fenómeno, sino actores vigilantes de la calidad de lo público y con prácticas donde el estudiante descubra la trascendencia de esta dimensión. **El rescate de lo público en América Latina es uno de los campos fundamentales donde se darán las batallas en defensa de la vida digna**. Conocer la verdad y aprender a discernir el bien llevan a **ordenar** (verbo clave en la espiritualidad ignaciana) **la persona** para la libertad y el bien, que no es otra cosa, que ordenar sus saberes, haberes y poderes para la defensa de la vida de todos, lo que significa también sentirse responsable de **ordenar el mundo**. La sabiduría consiste en hacer el bien, no sólo en conocer la verdad. Las universidades

del siglo XXI ya no pueden presuponer que de la ciencia y de la tecnología unívocamente se deriva el bien. Tenemos demasiadas experiencias y datos que prueban lo contrario.

## **V Formación integral de la persona**

Los centros educativos de la Compañía de Jesús nacieron y se desarrollaron enfocados hacia la formación integral de las personas y por lo que éstas pueden hacer como factores orientadores y transformadores de la sociedad. Este sello se acentuará en las próximas décadas, ante la creciente evidencia de su necesidad. En la etapa universitaria los jóvenes entre 17 y 25 años realizan algunos cambios fundamentales en su vida. Hoy en día es más acentuado el cambio en esta edad:

- Con frecuencia cambian de una religiosidad tradicional infantil a un agnosticismo práctico (probablemente la mayoría al menos en sociedades fuertemente secularizantes).
- Consolidan cierta visión y sentido de la vida con valoraciones prácticas que implican una determinada antropología, aunque no la expliciten.
- Aun en los casos en que decantan como responsables cristianos creyentes tienen que optar por una determinada antropología religiosa, dejando otras menos acordes con el Evangelio. Hay muchas religiosidades individualistas, dualistas o intimistas y no solidarias, ni vinculadas expresamente con la transformación humanizadora de la historia, que no hacen lectura crítica desde las claves fundamentales de Jesús, ni asumen su opción por los pobres, sino que más bien se limitan a bendecir y legitimar las situaciones, las injusticias, así como los éxitos y la tranquilidad personal.
- A esta edad se madura afectivamente, se toman decisiones de pareja que marcan el futuro personal y familiar, y se decanta profesionalmente.

Todo esto tiene que ver con la formación integral de la persona y una universidad de inspiración ignaciana se propone acompañar al joven en esa etapa de su vida para que se desarrolle integralmente. No parece posible, ni razonable, que en cada materia de la carrera universitaria se aplique el **paradigma ignaciano de experiencia —reflexión— acción** a las opciones de vida fundamentales, pero es necesario que a lo largo del período de su carrera el joven tenga oportunidad de enfrentarse a estos dilemas y aprenda cierta metodología de oración y de discernimiento para toda la vida, a la cual pueda recurrir en las encrucijadas importantes y decisiones. Se trata de ayudar a la adquisición de verdadera sabiduría que permita hacer buen uso de los saberes, de los haberes y de los poderes que se tendrán en mayor grado, precisamente por haber estudiado en una buena universidad. Por todo esto, son necesarias la **experiencia** (que a su vez implica experiencia, reflexión, acción y evaluación), la **reflexión** (que incluye la antropología cristiana y la vivencia espiritual, la interpelación de Dios, la visión de la creación, de la historia y el papel de la libertad personal y responsabilidad), y la **acción** transformadora dentro de un mundo real y acorde con las propias posibilidades. A partir de ese núcleo vivencial y valorativo se orienta la exigencia de la excelencia científica y técnica en cada materia, unida a un **para qué** y a un **cómo**, relacionados con Jesús en quien encontramos, el sentido de la persona y de la historia. Su Dios es el Padre que nos libera (no cualquier modo de religión) y que nos permite no adorar a los ídolos del poder, el haber, el saber, el sexo y el placer... sino más bien ordenarlos para la realización de la persona humana y de todas las personas.

Para avanzar en este camino el currículo universitario será diseñado de tal modo que facilite al estudiante el acceso a esta verdad integral y hacia el bien del cual él es actor. Aquí entra lo académico y lo no académico, lo intelectual, la vivencia de la solidaridad y el desarrollo emotivo y afectivo. Todo este enfoque se acentuará en las próximas décadas, pues las universidades cada vez serán más conscientes de las limitaciones del enfoque intelectualista unilateral y desarrollarán com-

plementariamente otras formas de inteligencia (emocional, espiritual...), aspectos afectivos, de maduración de la personalidad, de la voluntad, del sentido de ordenamiento de fines y medios y de la organización orientados a la acción a lo largo de la vida. Cada vez más la formación universitaria inicial será una base sobre la cual se sigue construyendo permanentemente. Las enormes posibilidades y facilidades que ofrecen la informática y la comunicación virtual darán más y más desarrollo a la formación continua, sin necesidad de enormes construcciones, ni de grandes traslados físicos o de complejas tramitaciones burocráticas de títulos para los ya graduados. Quienes ya se desempeñan como profesionales van adquiriendo experiencia en su profesión y en su vida, necesitan alimentar permanentemente la sabiduría que le permita discernir su vida y su trabajo lleno de cambios, novedades y encrucijadas inesperadas. Se pierde cierta ingenuidad, que se puede tener al salir de la universidad a estrenar carrera, y aparece con más fuerza la convicción de que no es lo mismo pensar bien que actuar bien, tener buenas ideas que saber vencer los obstáculos que se oponen a su realización. Así mismo la ética y los valores se comprenden con nueva fuerza al ver en la práctica los estragos que hace su ausencia. Por todo esto, las universidades cada vez más y con mayor flexibilidad acompañarán a la sociedad y a los ciudadanos (sean egresados o no) a lo largo de la vida. Por eso las universidades retomarán su papel de acompañamiento de la sociedad: acompañamiento en las áreas de las diversas profesiones, investigación que responda a las demandas sociales, foros sobre los grandes temas que exigen combinación de ética con conocimiento y racionalidad instrumental, coloquios sobre el sentido de la vida, diálogos sobre diversas cosmovisiones, defensa de los derechos humanos, defensa y cuidado del *habitat*, etcétera.

## **VI Universidad S.J. una y multiple**

1- La Universidad Latinoamericana bajo responsabilidad de la Compañía de Jesús será cada vez más una, aunque está integrada por una treintena de universidades e institutos



de educación superior totalmente autónomos y voluntariamente coordinados. Los cambios hacia la unidad en la pluralidad no serán de orden jurídico, sino de visión común compartida, interacción en red y búsqueda natural para sacar provecho a las ventajas comparativas que ofrece una identidad común y amplias redes, cada vez más consciente de su unidad y complementariedad, mejor comunicadas a niveles operativos.

2- Será también más fuerte y articulada la comunicación con la educación ignaciana en los otros niveles básicos y medios, reforzando la visión de la formación continuada del niño, del joven y del adulto a lo largo de la vida. Las escuelas y facultades universitarias de formación de docentes estarán más articuladas con los centros educativos ignacianos de manera que la docencia está más basada en la experiencia, así como la formación de nuevos docentes y la investigación educativa..

3- Las universidades de inspiración ignaciana, asociadas entre sí, abiertas a la discusión y participación colegiada interna en la conducción y toma de decisiones, y en diálogo con los pares de otras universidades que comparten esa identidad básica, evolucionarán, con toda naturalidad, hacia la unidad plural. Los vasos comunicantes se irán ensanchando y servirán para que circulen las mejores ideas y proyectos y se comuniquen las colaboraciones, se hagan planes comunes y se intercambien profesores y estudiantes. Esta universidad múltiple de inspiración ignaciana no estará cerrada a otro tipo de universidades, sino que crecerá su intercambio con universidades públicas y privadas a medida que el propio perfil sea más nítido y apreciable. La Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL) nació modestamente en 1985, en 1995 definió más su visión y misión compartida y en el año 2001 acordó su Plan Estratégico común, que le servirá de base y plataforma para avanzar hacia proyectos comunes y hacia la formación de una nueva generación con visión más latinoamericana. Esta latinoamericanidad, impulsada también con cambios en el gobierno de la Compañía de Jesús, como la creación de CPAL (Conferencia de Provinciales S.J. de América Latina), y por la necesidad de buscar una inserción internacio-

nal más ventajosa que la que padece la Región en la actual globalización y con identidad propia.

Esta mayor unidad será también el signo de, por lo menos, un centenar de universidades de inspiración cristiana que irán ahondando su especificidad ante los retos de nuestro continente. En América Latina hay centenares de universidades católicas, pero previsiblemente no todas van a evolucionar en la misma dirección. Según se puede deducir de las actuales tendencias, no pocas evolucionarán hacia visiones religiosas más fundamentalistas y confesionales. Las diferencias, en buena parte, dependen de la mentalidad sobre comunicación, autoridad, visión de la sociedad y del modo de entender la presencia de la semilla cristiana en el mundo.

**La crisis que viven las universidades latinoamericanas** en este comienzo de siglo y cambio de época, se ahondará a medida que se profundiza la crisis política y económica de nuestras naciones. El actual sistema de total financiamiento público de la educación superior es injusto (pues financia más a los que más tienen) e insostenible, al tiempo que la productividad universitaria y su relación con el sector productivo, resultan muy insatisfactorias. Ello obligará a una profunda revisión de la universidad pública en un gran esfuerzo por rescatar todo el sector público y hacerlo más eficiente, pertinente y sostenible en todos sus aspectos.

Por otra parte, han proliferado las universidades privadas, pero, muchas de ellas, por anteponer su sentido de lucro, han cercenado dimensiones centrales de la identidad universitaria y tienden a convertirse en reflejos unilineales e instrumentales del mundo de los negocios. Es previsible el aumento de las universidades entendidas como negocio. Se incrementarán también las **cadenas internacionales** (al modo de cadenas de supermercados, franquicias y hoteles) de origen estadounidense o europeo o también con sede central en algún país latinoamericano. Estas vendrán con fuerza económica, potencial de propaganda y algunas evidentes ventajas para la profesionalización, aunque con serias limitaciones en la formación integral.

Así, frente a una gran variedad en la oferta, las universidades de inspiración cristiana y responsabilidad ignaciana, tendrán su propio nicho, aunque el problema de financiamiento y de acceso sin restricciones económicas depende de la lucha por la libertad de elección de centros de calidad y apoyo del presupuesto nacional a quienes lo necesitan. Naturalmente todo esto ocurrirá si nosotros continuamos el compromiso de acentuar la identidad y la calidad de la universidad ignaciana, confiados en que el Espíritu y la Letra moverán a nuevos educadores convencidos de que su mejor manera de vivir la vida y de ser solidarios con su país es brindando los frutos de la educación que durante 500 años ha formado personas.